

Queridos hermanos.

En estos momentos difíciles que estamos pasando como consecuencia de la crisis provocada por el corona virus, quiero como Hermano Mayor dirigirme a todos vosotros para manifestaros que no estamos solos, ni abandonados. Nuestra Madre la Virgen del Alcázar nos acompaña en todos nuestros actos y quehaceres de cada día, igual que en los setenta días durísimos del asedio acompañó a los heroicos defensores del Alcázar que a diario y con fervor rezaban el Santo Rosario. Ellos mantuvieron la fe, lo pidieron con sus oraciones y la Virgen les libró de esa dura lección de vida.

Hoy estamos ante un caso de salud pública de proporciones desconocidas que está asolando España y al mundo que nos mantiene aislados en nuestros domicilios. Nuestro único combate ante tan desconocido enemigo es, además de observar las normas que nos dictan, la meditación y la oración.

Estamos en tiempo de Cuaresma, donde habitualmente nos recogemos y asistimos a los oficios en recuerdo a la pasión y muerte de Nuestro Señor. Dado que nos obligan a un confinamiento inicial de 15 días pero presumiblemente ampliable, hagamos nuestra casa templo de oración y oremos en familia por el fin de esta tragedia, por los fallecidos, por los enfermos, por los sanitarios que luchan denodadamente contra el virus, por las fuerzas de seguridad, por las fuerzas armadas y guardia civil que organizan y mantienen el orden en la población, por todas aquellas personas que trabajan para los demás en tiendas de alimentación, farmacias, transportistas que abastecen y por todos nosotros.

Tenemos que redoblar nuestro ánimo con la fé puesta en Dios y en nuestra Virgen del Alcázar y acrecentar nuestra esperanza mediante la diaria oración.

Nuestra Hermandad, unida por lazos entrañables con la Real Archicofradía de la Virgen del Alcázar de Baeza, con el Rosario de Cristal de la Virgen del Pilar de Zaragoza, con las Hermanas Agustinas del Convento de de las Gaytanias de Toledo y próximamente con la Cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de los Mártires y María Santísima de la Victoria ruega también por todos sus hermanos, pidiendo la protección al Altísimo para inculcarles muchos ánimos en estos difíciles momentos y la esperanza que gracias a la intercesión de Nuestra Madre Santa María del Alcázar finalice lo más pronto posible y España recupere la normalidad.

Hagámoslo con esta oración:

Acordaos,  
oh piadosísima Virgen María,  
que jamás se ha oído decir  
que ninguno de los que han acudido  
a tu protección,  
implorando tu asistencia  
y reclamando tu socorro,  
haya sido abandonado de ti.  
Animado con esta confianza,  
a ti también acudo, oh Madre,  
Virgen de las vírgenes,  
y aunque gimiendo  
bajo el peso de mis pecados,  
me atrevo a comparecer  
ante tu presencia soberana.  
No deseches mis humildes súplicas,  
oh Madre del Verbo divino,  
antes bien, escúchalas  
y acógelas benignamente. Amén

SANTA MARIA DEL ALCAZAR: MANTEN A ESPAÑA UNIDA Y EN LA FE  
CATOLICA